

manera secuencial. Es así que se propone que un menor *desconocimiento y ausencia de compromiso* incrementaría la *inversión y apoyo social* de los individuos, generando finalmente un mayor sentimiento de *confianza y cohesión* entre los vecinos de la comunidad.

El modelo alternativo (ver Figura 2) obtuvo un buen nivel de ajuste con respecto a los datos. El valor del estadístico Chi-cuadrado y su grado de significación, indica que todos los errores del modelo son iguales a cero ($\chi^2(4) = 4.106$, $p = .392$), este, al igual que los demás indicadores, permiten sostener que el modelo propuesto presenta un buen grado de ajuste: $\chi^2/df = 1.026$, CFI = .999, NFI = .971, TLI = .988, RFI=.928, IFI = .999, RMSEA = .018 (90% CI = .001 \leq .018 \leq .171).

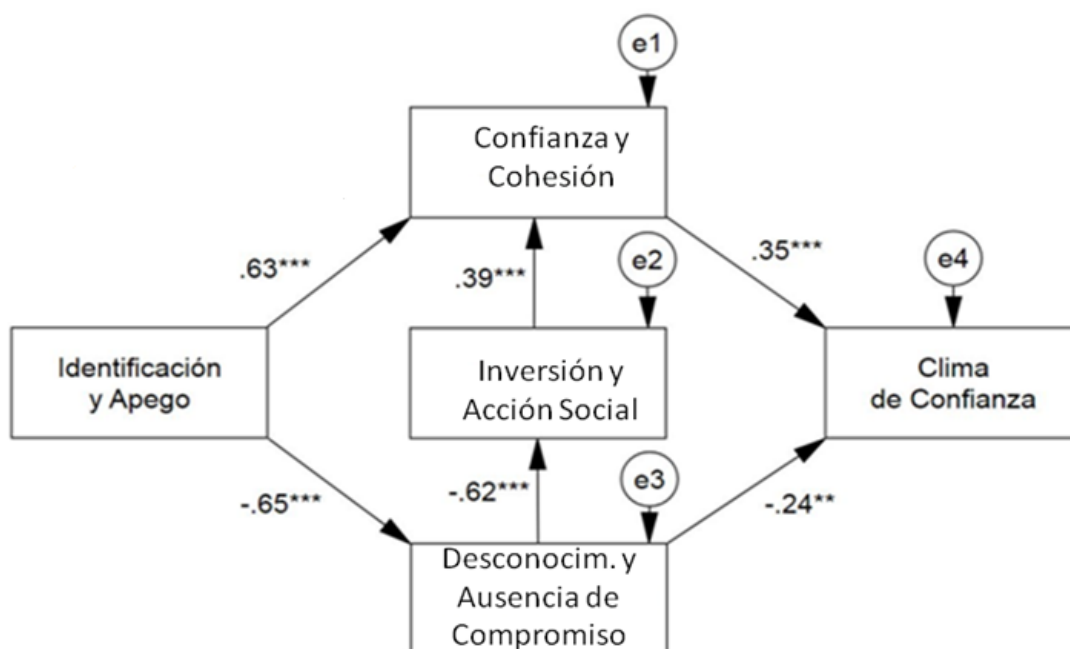


Figura 2. Diagrama estructural del modelo alternativo (Modelo 2). ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Discusión

Identificación con el Lugar y Participación

Estudios previos realizados en la comunidad sugieren que el nivel de identificación y autoestima colectiva en los pobladores de la misma es alto (Arellano, 2011; Balbuena, 2012; Espinosa, Ferrándiz, Cueto, & Pain, 2011; Ferrándiz, 2011). Dichos hallazgos son corroborados por el alto grado de *identificación y apego con la comunidad* reportados en la presente investigación. Esto señala la existencia de un sentimiento de pertenencia y una actitud positiva de los participantes con el lugar habitado (Easthope, 2009; Pol & Valera, 1999), así como fuertes lazos y vínculos que otorgan un significado particular a sus vidas (Proshanky, 1983). El considerarse como parte de la comunidad comienza a estructurar categorías de identificación que redundan en sentimientos de orgullo y apego frente a la misma.

En cuanto a la participación comunitaria, se encontró que había mayores niveles de *confianza y cohesión e inversión y acción social* que de *desconocimiento y ausencia de compromiso*. Estas dos primeras dimensiones tendrían que ver con un factor positivo de la participación, por medio de la cual los participantes sienten que el futuro de su comunidad depende de ellos, que ellos se involucran y comprometen para generar cambios y que pueden influir en la toma de decisiones (Calderón & Bustos, 2007; Montero, 2004; Ríos & Moreno, 2009; Sahagún et al., 2007; Wiesenfeld & Sánchez, 2001). Por un lado, la *confianza y cohesión* indica una relación de confianza con los vecinos, sabiendo que estos se preocupan por uno y acudirán a dar su apoyo si uno tiene alguna necesidad. Del mismo modo, cuando hay problemas en la comunidad todos logran cooperar, trabajando juntos y tomando en cuenta la opinión de los demás. En un estudio realizado en la misma comunidad se logra evidenciar, a nivel cualitativo, la existencia de ciertos eventos específicos que generan unión, colaboración y apoyo mutuo entre los vecinos, como en casos en los que algún poblador pasa por un momento difícil (Balbuena, 2012). Por otro lado, la *inversión y acción social*, implica que uno invierte sus recursos (tiempo, dinero, etc.) a favor de la comunidad, involucrándose en la búsqueda de soluciones a los problemas al hablar de estos con los vecinos y recibir apoyo al proponer sus ideas. Sin embargo, distintos eventos pasados y fracasos de ciertas iniciativas en la comunidad generan incertidumbre en los pobladores, haciendo que sus esfuerzos e inversiones respondan a intereses concretos o afecten la solución de problemas puntuales (Balbuena, 2012; La Barrera et al., 2012).

La tercera dimensión de la participación, *desconocimiento y ausencia de compromiso*, tiene que ver con una desinformación acerca de lo que acontece en la comunidad (proyectos, planes), una baja cohesión y esfuerzo para mejorar la comunidad y una escasa relación y conocimiento de los demás vecinos. Esta dimensión se asocia de manera inversa a la participación comunitaria, indicando que a falta de confianza y cohesión con los vecinos y con pocos esfuerzos y compromisos por involucrarse en mejorar la comunidad, la participación se ve mermada y disminuida. Estudios cualitativos realizados previamente en la comunidad también reflejan una baja interdependencia e involucramiento entre sus miembros (Balbuena, 2012; La Barrera et al. 2012). De este modo, se hace más difícil el cooperar y participar cuando los miembros de la comunidad no son conscientes de la problemática, de los intereses y metas comunes que pueden existir por resolverla (Brewer & Schneider, 1990).

Sin embargo, los puntajes obtenidos en las otras dos dimensiones de participación comunitaria, a pesar de no ser muy altos, se ubican por encima del punto medio. Esto podría indicar, por un lado, cierta tendencia en un grupo de la comunidad el cual sí se ve involucrado y busca participar de manera conjunta y comprometida con la comunidad. Esta hipótesis se ve corroborada por los hallazgos obtenidos por Balbuena (2012), los cuales indican la existencia de un grupo de vecinos que presenta una gran preocupación por la mejora de la comunidad y que invierten recursos propios para trabajar en ella. Por otro lado, se podría especular que los miembros de la comunidad sí buscan participar y emprender acciones a favor de la misma, pero que muchas veces esta organización surge a favor de objetivos a corto plazo para solucionar problemas puntuales. Esto surge como una característica más de la zona costera en el norte del Perú, donde las personas pueden agruparse y trabajar por el logro de metas puntuales, pero en caso de tener éxito, no se llegan a concretar los mecanismos colectivos necesarios para gestionar el recurso obtenido (La Barrera et al. 2012; Zegarra, Oré & Glave, 2006). Como menciona Montecinos (2005) la organización de las personas en torno a demandas o problemas puntuales genera que al solucionar el problema la organización se diluya y desaparezca. Del mismo modo, los estudios realizados por Balbuena (2012) y La Barrera et al. (2012) muestran distintas situaciones (e.g. lograr la electrificación del poblado, realizar la construcción del colegio en la comunidad, obtener la instalación de tanques de agua) en las que los vecinos se han organizado para cumplir metas concretas, pero en planes o proyectos de largo alcance, como la gestión de para el recojo de desperdicios y desechos en

la comunidad, solo una parte de los pobladores cumplió con los compromisos pactados, afectando de esta manera al proyecto comunitario.

Tomando en cuenta la participación en los diferentes tipos de organizaciones y actividades de la comunidad se evidenció que, de manera general, la participación era baja y no se encontraron diferencias significativas entre estos tipos de organizaciones. Estos resultados muestran una participación más baja que los obtenidos mediante la escala de participación comunitaria. Una explicación a esta diferencia podría deberse a que en el caso de la escala de participación comunitaria las respuestas de los participantes aluden a una percepción mucho más global de la situación comunitaria, tomando en cuenta no sólo la propia participación sino también la visión que ellos tienen acerca de la participación del resto y cómo es que ellos perciben a sus vecinos; mientras que al responder en base a la participación en las organizaciones de base formalmente establecidas, se reportaba únicamente con qué frecuencia ellos suelen formar parte de estas agrupaciones. En este sentido podría alegarse que si bien se percibe a la comunidad y a los vecinos como involucrados en el desarrollo de su comunidad y participando de la misma, no necesariamente existe una sensación de que uno mismo participe constantemente –al menos no en las organizaciones o actividades mencionadas. Es decir, la gente hace un mayor reporte de su participación cuando ésta es planteada en un plano más abstracto, mientras que el reporte de su participación objetiva en ciertas actividades u organizaciones de la comunidad suele ser menor.

Asimismo, se pudo comprobar la existencia de relaciones entre las dimensiones de participación comunitaria y la participación en ciertas organizaciones de la comunidad. En esta línea se puede resaltar el hecho de que la participación en asociaciones religiosas –ya sean católicas o evangélicas- no estuvo asociada con ninguna de las tres dimensiones de la participación comunitaria. Una posible explicación podría ser que la participación en ese tipo de actividades es algo muy personal e individual que no necesariamente implica un desarrollo o beneficio para la comunidad en general, más que asegurar el crecimiento personal (Montero, 2004). Por el contrario, las asociaciones encontradas entre los tipos de participación y las dimensiones de participación comunitaria podrían explicarse debido a que organizaciones como las juntas vecinales, partidos políticos, programas sociales, ONG's de la comunidad, cargos públicos en la comunidad y asociaciones/clubes deportivos, implicarían como fin último el beneficio de la comunidad como colectivo a través de la gestión comunitaria. De este modo, el desarrollo de la comunidad se da gracias al interés y compromiso de los miembros hacia la misma (Montero, 2004), por lo que una mayor confianza y cohesión entre los vecinos y

mayores niveles de articulación, compromiso e información sobre los aspectos importantes de la comunidad estaría relacionado con que las personas busquen involucrarse en actividades y conductas vecinales que finalmente propicien cambios y transformaciones positivas (Troudi et al., 2005).

Tomando en cuenta el sexo de los participantes para analizar la participación en los diferentes tipos de organizaciones de la comunidad, solamente se hallaron diferencias significativas en la participación en asociaciones o clubes deportivos, en la que la asociación de los hombres fue mayor, y en la participación en programas sociales, en los cuales la mayor parte de participantes eran mujeres. No resulta sorprendente el hallar estas diferencias debido a que la sociedad ha generado roles diferenciados y estereotipos acerca de las tareas y actividades que los hombres y mujeres deben desempeñar. Lamas (1986, p. 188) señala que “el papel, o rol, de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino”. De este modo, la mayoritaria participación de los hombres en clubes deportivos, principalmente de deportes como el fútbol –siendo el deporte cuya difusión es claramente extendida (ver Canet, citado en Fernández, 2004)– era de esperarse en la medida que este deporte está teñido por estereotipos de género y estrechamente asociado a la masculinidad (Tajer, 1998). En el caso de los programas sociales, como el Vaso de Leche o Comedor Popular, además de ser reconocidos como organizaciones populares femeninas, organizados y dirigidos por mujeres a nivel nacional (Blondet & Montero, 1994), éstos resaltan ciertos roles de género asociados principalmente a la mujer, como lo son el cuidado, lo maternal, lo doméstico (Lamas, 1986).

Al analizar la relación entre la identidad con el lugar y la participación comunitaria se encontró que ambos constructos estaban relacionados. La *identificación y apego con la comunidad* mostró una relación significativa con las tres dimensiones de participación –en el caso de la dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso* la relación fue inversa. Asimismo, en el caso de la participación en los tipos de organizaciones de la comunidad la *identificación y apego con la comunidad* se asoció con la participación en juntas vecinales, en partidos políticos y en asociaciones o clubes deportivos.

Las regresiones realizadas demuestran que la *identificación y apego con el lugar* ejerce una influencia directa sobre la participación comunitaria, confirmando lo propuesto por distintos autores (Bilewicz & Wójcik, 2010; Musitu et al., 2004; Ríos & Moreno, 2009). Es así como una mayor identificación y mayores sentimientos de pertenencia y apego con la comunidad redundarían en mayores esfuerzos e iniciativas de participación y un mayor involucramiento de

la población en aspectos que conciernan al desarrollo de su comunidad y un deseo de actuar con los demás para el logro de objetivos comunes (Brewer & Schneider, 1990; Musitu, 2004; Tajfel & Turner, 1986; Troudi et al., 2005; Van Vugt & Hart, 2004). Del mismo modo, se puede corroborar esta relación tomando en cuenta los conglomerados formados en torno a la participación comunitaria. De este modo las personas que poseían una mayor interdependencia y confianza con sus vecinos para poder resolver problemas de la comunidad de manera colectiva y que realizaban una mayor inversión de sus recursos a favor de la comunidad, mostrando interés y preocupación por la misma, presentaron una mayor *identificación y apego con el lugar*.

En este sentido, para fomentar la participación, cooperación e interdependencia es necesario que se desarrollen sentimientos de confianza y vínculos sociales positivos entre los miembros de la comunidad, los cuales promuevan las inversiones que son capaces de hacer en pro de la misma, precisamente porque las necesidades del colectivo son compartidas y porque la participación de cada persona constituye mayores posibilidades para la solución de problemas (Bonnes & Bonaiuto, 2001; Musitu, 2004; Van Vugt & Hart, 2004). En el caso de la comunidad estudiada, parecen estar presentes factores identitarios fuertes y un gran cariño y apego frente a la comunidad, sin embargo, existe cierta resistencia de los vecinos por embarcarse en proyectos y acciones a largo plazo que impliquen un beneficio para todos. Esto podría suceder debido a la historia de fracasos que se ha dado previamente en la comunidad y al debilitamiento del tejido social que poco a poco fue instaurando prácticas individualistas, ocasionando que las pobladores, a pesar de reconocer que la acción conjunta y colectiva es necesaria, priorizan la satisfacción de necesidades personales (La Barrera et al. 2012). Es por esto que a pesar de que el grado de identificación es alto aún se mantiene una menor acción colectiva coordinada dentro de la comunidad.

Clima Emocional

Los climas emocionales hallados en el presente estudio, por medio de un análisis factorial exploratorio, fueron el de *confianza*, el de *miedo* y el de *ira*. Debido a que existen ciertas diferencias frente a los climas propuestos por el autor (De Rivera, 1992), resulta relevante describir cada uno de estos.

El clima de *confianza* representa un clima emocional positivo dentro de la comunidad que promueve el respeto y cooperación entre las personas para poder trabajar juntas por el bienestar de su comunidad (De Rivera, 1992). Esta confianza se evidencia en las relaciones

que se tienen con otros miembros de la comunidad, teniendo la seguridad de que se preocupan por uno, y al generar una perspectiva de futuro y de nuevas oportunidades. En el caso de la comunidad, el bajo puntaje obtenido en esta dimensión hace evidente un clima de desconfianza, hallazgo obtenido de manera similar en investigaciones previas dentro de la misma comunidad (Arellano, 2011; Espinosa et al., 2011; Ferrándiz, 2011). Por otro lado, el clima de *miedo* surge como un clima negativo asociado a la percepción de inseguridad ciudadana a raíz de los delitos y delincuencia que quebrantan la tranquilidad de la comunidad. Del mismo modo, este clima de *miedo* generaría una sensación de desesperanza frente a las posibilidades de mejora de la comunidad. No obstante, este clima fue el de menor presencia entre los participantes, por lo cual puede señalarse la existencia de una percepción común frente a la comunidad como un lugar tranquilo y poco peligroso. Distintos estudios (Balbuena, 2012; Espinosa et al., 2011; Ferrándiz, 2012) manifiestan este mismo resultado, indicando la tranquilidad del espacio rural, quizá debido a menores niveles de criminalidad y violencia que en zonas urbanas.

En cuanto al clima de *ira*, éste se caracteriza por emociones de rabia y enojo frente a las autoridades ya que éstas son percibidas como corruptas y con poca voluntad para trabajar por el bien de la comunidad. Asimismo se manifiesta un disgusto sentido debido a las desigualdades sociales existentes (De Rivera, 1992). Los sentimientos de frustración, presentes en este tipo de clima, se generan por la desconfianza e inseguridad frente a las autoridades debido a su poco involucramiento para trabajar por el beneficio público. Este último clima resultó ser el de mayor predominancia dentro de la comunidad, siendo indicador de un resentimiento frente a las autoridades. Estos resultados se corroboran con los hallazgos obtenidos en estudios previos realizados en la misma comunidad, donde Ferrándiz (2011) y Espinosa et al. (2011) señalan la existencia predominante de un clima emocional de enojo y La Barrera et al. (2012) mostraron que los fracasos organizativos en la comunidad, debido a la corrupción de los dirigentes y el incumplimiento de normas de muchos pobladores, generan mayor desconfianza y pesimismo entre la población. Espinosa (2011) menciona también que la ausencia de confianza entre personas y hacia las instituciones, repercutiría en un clima de ira. A nivel cualitativo, en el estudio realizado por Balbuena (2012) los pobladores reportan una fuerte desconfianza ante las autoridades, la cual se ha ido manifestando en distintos momentos de la historia de la comunidad hasta la actualidad.

Identificación con el Lugar, Participación y Clima Emocional

En cuanto a la identificación con el lugar, esta se vio relacionada de manera fuerte y significativa con un clima positivo dentro de la comunidad. La relación significativa entre la *identidad y apego con el lugar* y el clima de *confianza* podría estar asociada a que una valoración favorable respecto al lugar de residencia, al igual que una identidad colectiva fuerte y satisfactoria, podría estar evidenciando la predominancia de emociones y estados de ánimos positivos (Basabe & Ros, 2005). Este clima positivo en la comunidad la concibe como un lugar placentero para vivir, evidenciando buenas relaciones con los vecinos y un interés en el bienestar de los mismos y de la comunidad. Los sentimientos de confianza que caracterizan a esta conexión y el vínculo afectivo con la comunidad, no sólo produciría atracción entre los vecinos, sino que crearía una motivación para actuar interdependientemente a favor de la comunidad, de los miembros del grupo y de sí mismas (De Rivera, 1992; Sánchez, citado en Musitu, 2004).

En lo que respecta a la participación comunitaria, esta se ve primordialmente relacionada a un clima positivo. Las dimensiones de *confianza y cohesión e inversión y acción social* se asocian al clima de *confianza* de manera directa, mientras que la dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso* presenta una relación inversa con este clima. Este clima positivo promueve una mayor libertad para hablar y discutir públicamente acerca de los problemas de la comunidad y fomentan la participación y organización de las personas permitiendo que cooperen unos con otros (De Rivera, 1992), procurando así el desarrollo social de la comunidad (Paéz et al., 1997).

Así mismo, la participación en ciertas organizaciones como *juntas vecinales, asociaciones religiosas evangélicas, asociaciones o clubes deportivos, programas sociales y cargos públicos en la comunidad*, también estaría asociado a un clima de confianza y seguridad en la comunidad. Musitu (2004) menciona que para fomentar la participación y cooperación entre las personas es necesario que se desarrollen sentimientos de confianza entre los miembros del grupo, precisamente porque existe una percepción compartida acerca de las necesidades que tienen y pueden buscar soluciones de manera conjunta. Es de este modo que el grupo de personas caracterizado por una alta participación dentro de su comunidad presentaría emociones positivas compartidas y una representación social de confianza frente al contexto y situaciones que les toca vivir.

Es relevante mencionar que la dimensión de *inversión y acción social* también se mostró asociada, de manera directa, a un clima de *ira* en la comunidad, lo cual podría estar

indicando la existencia de un descontento y disgusto generalizado ante las autoridades (De Rivera, 1992) al percibir las como corruptas y poco interesadas en el desarrollo y bienestar de la comunidad. Este descontento y enfado, evidenciado en la percepción de un clima emocional de ira, también podría estar asociado a un sentimiento de frustración entre los vecinos al notar que las distintas acciones e iniciativas que se han tomado no han generado soluciones efectivas ante los problemas existentes (Espinosa et al., 2011; La Barrera et al., 2012).

Si bien, la percepción de climas negativos como este podría producir hostilidad entre las personas y exacerbar las tensiones y procesos de violencia (De Rivera, 1992), se ha visto que en algunos casos este sentimiento de frustración puede hacer de motor para incrementar la confianza en los recursos del grupo y motivarlos a participar y a recobrar el control sobre la situación que los aqueja (Tran, 2004). En la medida que esta dimensión de la participación implica una inversión de recursos en pro del desarrollo comunitario, al sentir que el futuro de su comunidad depende del compromiso que muestren para generar cambios, es que podría asociarse a un clima de ira y enojo. En este caso el grado de identificación con la comunidad no se vería perjudicado suponiendo que a quienes se responsabiliza de los fracasos de la comunidad es a los agentes externos, y no a las autoridades locales. De Rivera (1992) menciona que al percibir que el propio grupo de referencia no tiene lo que se merece o se espera que tenga, se generaría un sentimiento de enfado y disgusto por ello, haciendo más probable que uno intervenga y participe en actividades sociales y políticas.

Análisis de Ruta (*Path Analysis*): Identificación con el Lugar, Participación Comunitaria y Clima Emocional Positivo

Habiendo revisado las distintas relaciones que surgen entre las variables de estudio de manera independiente, por medio de un análisis de ruta se analizan estas relaciones de manera simultánea y se propone de qué manera es que estas variables están siendo afectadas las unas por las otras. Como se argumentó teóricamente y se demostró previamente por medio de las regresiones múltiples planteadas, se podría sugerir que la identificación con el lugar tendría una fuerte influencia sobre la participación comunitaria. Por medio del modelo se corrobora dicho hallazgo, y a su vez se incorpora el clima de *confianza* dentro de la relación. Se puede ver la existencia de tres caminos por los cuales se asume que la *identificación con el lugar* logra tener una influencia sobre el clima de *confianza*. Dichas salidas resultan mediadas por las diferentes dimensiones de la participación comunitaria halladas en la presente investigación.

Uno de los caminos presentados indica que una mayor *identificación y apego* con el lugar de residencia, en este caso la comunidad, generarían una mayor *confianza y cohesión* entre los vecinos, lo cual redundaría en la percepción de un clima positivo de confianza. Este hallazgo corrobora los resultados expuestos líneas arriba en la medida que la *identificación* y los sentimientos asociados a esta surgen como un cohesionador social (Van Vugt & Hart, 2004) que acompaña a la preocupación y confianza en las relaciones entre vecinos, generando a su vez un clima de confianza debido al predominio de los estados de ánimo positivos (Basabe & Ros, 2005). De igual modo, un camino que colocaba como mediador de la relación entre la *identificación* y el clima a la dimensión de *desconocimiento y ausencia de compromiso*, también resulta significativo. Este mantiene la misma lógica que el caso anterior, pero aquí la *identificación y apego con el lugar* surge como predictora de un mayor compromiso entre los vecinos y deseos por estar informados acerca de lo que acontece en su comunidad, los cuales terminarían generando un clima positivo en la comunidad que promueve la libertad de discutir sobre los problemas de la comunidad y expresar sus ideas libremente (De Rivera, 1992).

Finalmente, el tercer camino propuesto indica cómo la *identificación* con el lugar genera un mayor clima de confianza al ser mediado por la participación en la comunidad, en la cual la *inversión y apoyo social* tendría una influencia indirecta. En este caso lo que se plantea es que no necesariamente las dimensiones de participación comunitaria se deben dar en simultáneo, sino más bien que estas pueden ser secuenciales. Es así como se asume que ante un mayor conocimiento acerca de los asuntos de la comunidad y un mayor compromiso para solucionarlos (*desconocimiento y ausencia de compromiso*) se generaría en los individuos un deseo de invertir sus recursos e incrementar el apoyo social en pro del desarrollo comunitario (*inversión y apoyo social*), provocando de este modo mayores sentimientos de *confianza y cohesión* entre los vecinos. En este sentido, al estar identificado se genera un sentimiento de lealtad que motiva a las personas a estar comprometidas e informadas sobre la situación de la comunidad, estando dispuestas a realizar inversiones, esfuerzos y sacrificios de sus recursos personales a favor del bienestar de la misma, generando así mayor cohesión entre los vecinos al saber que cuentan los unos con los otros (Van Vugt & Hart, 2004). Esto finalmente produciría la percepción de un clima positivo de confianza en la comunidad.

Estos planteamientos resultan importantes en la medida en que se podría buscar generar un clima de confianza, a través de una mayor participación entre los vecinos de la comunidad, al incrementar la *identificación* que estos sientan por la misma y los sentimientos de apego asociados a dicha *identificación*. Tomando en cuenta la situación actual de las

comunidades rurales de la costa norte, en las cuales predomina la desconfianza y la falta de acción coordinada, hallazgos como el presentado pueden resultar útiles para explorar posibles alternativas de intervención y propuestas de proyectos que apunten a mejorar su situación y generar desarrollo.

Deben mencionarse ciertas recomendaciones a tomar en cuenta para futuros estudios. Por un lado, resultaría interesante poder evaluar y analizar las variables propuestas en el presente estudio en otras comunidades rurales, tanto costeras como de otras zonas del país, para así obtener una mayor representatividad en los resultados logrados. De igual forma, sería conveniente poder incorporar una aproximación cualitativa al estudio de estas variables, para de esta manera obtener un panorama más amplio y una mayor comprensión acerca de las percepciones y opiniones de los participantes.

Si bien la presente tesis estuvo enfocada en la relación existente entre la identificación con un lugar determinado, la participación en el mismo y el clima emocional percibido, estos hallazgos podrían ser utilizados para futuras investigaciones en las cuales se aproxime al estudio de la apropiación del espacio, analizando la relación entre las personas y los lugares que habitan, así como el uso que le dan a los mismos. Esta aproximación permitiría tener un mayor abordaje de cuestiones políticas como la construcción social del espacio público, la formación y ejercicio de la ciudadanía y la sostenibilidad (ambiental, económica y social), así como para aportar elementos tanto teóricos como empíricos que permitan investigar e intervenir sobre distintos modos de interacción social que sean más eficaces, justos y adecuados a las demandas sociales actuales (Vidal & Pol; 2005).

Referencias

- Abrams, D. & Hogg, M. A. (1990). *Social identity theory: constructive and critical advances*. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- Abrams, D. & Hogg, M. A. (2001). *Intergroup relations: essential readings*. Philadelphia: Psychology Press.
- Alarcón, L., Gómez, I. & Rodríguez, L. (2007, enero-junio). Representaciones sociales, participación ciudadana y gobernanza local en Venezuela: Un estudio de caso en el Estado Sucre. *Cuestiones Políticas*, 38, 54-80. Recuperado de: <http://www2.scielo.org/ve/pdf/cp/v23n38/art04.pdf>
- Aragonés, J.I, Corraliza, J.A., Cortés, B., & Américo, M. (1992). Perception of territory and social identity. En: *Socio-Environmental Metamorphoses: Builtscapes, Landscapes, Ethnoscape, Euroscape*. Proceedings IAPS 12 International Conference, Vol. II (pp. 252-259). Marmaras, Greece. Recuperado de: http://iaps.scix.net/cgi-bin/works/Show?iaps_12_1992_1_020
- Arellano, J. (2011) *Identidad social y bienestar en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. Tesis de licenciatura no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Balbuena, A. (2012). *Sentido de comunidad, memoria colectiva y bienestar en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. Tesis de licenciatura no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Bar-Tal, D., Halperin, E. & De Rivera, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63 (2), 441-460. Recuperado de: <http://tau.ac.il/~daniel/pdf/13.pdf>

- Basabe, N. & Ros, M. (2005, abril). Cultural dimensions and social behavior correlates: Individualism-collectivism and power distance. *International Review of Social Psychology*, 18, 189-225. Recuperado de: <http://www.ehu.es/pswparod/pdf/articulos/Basabe1801.pdf>
- Batista Foguet, J.M. & Coenders Gallart, G. (2000). *Modelos de Ecuaciones Estructurales (Modelos para el análisis de relaciones causales)*. Madrid: Editorial La Muralla S.A.
- Berroeta, H. & Rodríguez, M. (2010, abril). Una Experiencia de Participación Comunitaria de Regeneración del Espacio Público. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 8 (22), 1-26. Recuperado de: http://www.psicopol.unsl.edu.ar/abril2010_Nota1.pdf
- Bilewicz, M. & Wójcik, A. (2010, enero-febrero). Does identification predict community involvement? Exploring consequences of social identification among the Jewish minority in Poland. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 22, 72-79. doi: 10.1002/casp.1012
- Blondet, C. & Montero, C. (1994). *La situación de la mujer en el Perú: 1980-1994*. Documento de Trabajo, 68. Serie Estudios de Género, 1. Lima: IEP.
- Bollen, K. (1989, febrero). A new incremental fit index for general structural equation models. *Sociological Methods & Research*, 17(3), 303-316. doi:10.1177/0049124189017003004
- Bonnes, M. & Bonaiuto, M. (2001). Environmental psychology: From spatial-physical environment to sustainable development. En: R. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 629-643). New York: John Wiley & Sons.
- Bonnes, M., Lee, T. & Bonaiuto, M. (Eds). (2003). *Psychological theories for environmental issues*. Inglaterra: Ashgate Publishing Limited.

Brewer, M. B. & Schneider, S.K. (1990). Social identity and social dilemmas: A double-edge sword. En: D. Abrams & M.A. Hogg, *Social identity theory: constructive and critical advances* (pp. 169- 184). Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.

Bronfman, M. & Gleizer, M. (1994, enero-marzo). *Community participation: need, excuse, or strategy? What are we talking about when we refer to Community Participation?* Cad. Saúde Pública, 10 (1), 111-122. doi: 10.1590/S0102-311X1994000100012

Calderón Carrillo, M. & Bustos Aguayo, J.M. (2007, julio). Apropiación y conducta pro ambiental en un poblado periurbano de la ciudad de México. *Psicología para América Latina. Revista Electrónica Internacional de la Unión de Latinoamericana de Entidades de Psicología*, 10. Recuperado de: <http://www.psicolatina.org/10/apropiacion.html>

Casilla Matheus, D. & Inciarte González, A. (2004, abril-junio). La Naturaleza de la Acción Participativa y la Formación para Participar. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 13(002), 249-275.

Clary, E. G. & Snyder, M. (2002, enero). Community involvement: Opportunities and challenges in socializing adults to participate in society. *Journal of Social Issues*, 58(3), 581-591. doi: 10.1111/1540-4560.00277

De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. *Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218. Recuperado de: <http://www.clarku.edu/faculty/derivera/emotionalclimate.pdf>

De Rivera, J. & Páez, D. (2007, junio). Emotional climate, human security, and culture of peace. *Journal of Social Issues*, 63, 233-253. doi: 10.1111/j.1540-4560.2007.00506.x

De Rivera, J. & Yurtsever, G. (2010). National emotional climate and the value of

freedom. *Beliefs and Values*, 2, 57-65.

Dixon, J. & Durrheim, K. (2000, marzo). Displacing place-identity: A discursive approach to locating self and other. *British Journal of Social Psychology*. 39, 27-44.
doi:10.1348/014466600164318

Easthope, H. (2009, enero). Fixed identities in a mobile world? The relationship between mobility, place, and identity. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 16, 61–82.
doi:10.1080/10702890802605810

Ellemers, N., Spears, R. & Doosje, B. (2002). Self and social identity. *Annual review of social psychology*, 53, 161–186. doi:10.1146/annurev.psych.53.100901.135228

Espinosa, A. (2011). *Estudios sobre Identidad Nacional en el Perú y sus correlatos psicológicos, sociales y culturales*. Tesis doctoral no publicada. San Sebastián: Universidad del País Vasco.

Espinosa, A., Ferrándiz, J., Cueto, R., La Barrera, P. & Pain, O. (2011) Emotional climate and social identity in a rural community from Peru. Manuscrito no publicado.

Fernández Dávila, R. P. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima Metropolitana*. Tesis de Licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ferrándiz Salazar, J. A. (2011). *Identidad social y clima socio emocional en una comunidad de la costa norte del Perú*. Tesis de Licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hemphill, J. F. (2003, enero). Interpreting the magnitudes of correlation coefficients. *American Psychologist*, 58(1), 78-80. doi:10.1037/0003-066X.58.1.78

- Hidalgo, M.C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. Tesis doctoral no publicada, La Laguna: Universidad de La Laguna. Recuperado de: <http://tesis.bbt.ull.es/ccssyhum/cs48.pdf>
- Hogg, M. A. & Ridgeway, C. (2003, junio). Social identity: Sociological and social psychological perspectives. *Social Psychology Quarterly*, 66, 97-100. Recuperado de: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/1519841?uid=3738800&uid=2&uid=4&sid=47699087228957>
- Kline, R. (2005). *Principles and practice of structural equation modelling*. (2da. Edición). Nueva York: Guilford.
- La Barrera, P., Espinosa, A., Cueto, R. & Ferrándiz, J. (2012). Aspectos psicológicos de los problemas de organización de base y su relación con dilemas sociales en una comunidad rural de la costa norte del Perú. *Psicoperspectivas*. 11(1), 82-107. Recuperado de: <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Lalli, M. (1992). Urban-related identity: Theory, measurement and empirical findings. *Journal of Environmental Psychology*, 12(4), 285-303. doi: 10.1016/S0272-4944(05)80078-7
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*. 8(30), 173-198. Recuperado de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt9.pdf>
- Lewicka, M. (2005, diciembre). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties. *Journal of Environmental Psychology*, 25, 381-395. doi:10.1016/j.jenvp.2005.10.004,
- Lewicka, M. (2008, febrero). Place attachment, place identity, and place memory: Restoring the forgotten city past. *Journal of Environmental Psychology*, 28, 209-231. doi:10.1016/j.jenvp.2008.02.001

Manzo, L.C. & Perkins, D.D. (2006, mayo). Finding common ground: The importance of place attachment to community participation and planning. *Journal of Planning Literature*, 20, 335-350. doi: 10.1177/0885412205286160

Montecinos Montecinos, E. (2005). Instituciones políticas y participación social en el espacio local. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 9, 03-14. Recuperado de: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n9/art01.pdf>

Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(003), 387-400. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80516303.pdf>

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

Musitu Ochoa G., Herrero Olaizola J., Cantera Espinosa L. & Montenegro Martínez M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Barcelona: Editorial UOC.

Páez, D., Ruiz, J., Gailly, O., Kornblit, A., Wiesenfeld, E. y Vidal, C. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12, 79-98. Recuperado de: <http://www.ehu.es/pswparod/pdf/articulos/Paezetal96CE.pdf>

Pérez Sales, P. & Truñó i Salvadó, M. (2004). *Guía psicosocial*. España: Médicos Sin Fronteras. Recuperado de: http://www.pauperez.cat/index2.php?option=com_docman&qid=68&lang=es&task=docview&Itemid=8

Pol, E. & Valera, S. (1999). Symbolisme de l'espace public et identité sociale. *Villes en Parallèle*, 28-29, 13-33. Recuperado de:
<http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/villes.pdf>

Programa de Investigación Ciudad y Subjetividad (s.f.) Quiero a Mi Barrio. Universidad de Barcelona y Universidad de Valparaíso. Recuperado de:
<https://sites.google.com/site/ciudadysubjetividadvalparaiso/Home>

Proshansky, H.M., Fabian y Kaminoff (1983). Place identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83. doi: 10.1016/S0272-4944(83)80021-8

Ríos Rodríguez, M.L. & Moreno Jiménez, M.P. (2009). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3(2), 8-16. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092010000100002&script=sci_arttext

Rollero, C. & De Piccoli, N. (2010, junio). Place attachment, identification and environment perception: An empirical study. *Journal of Environmental Psychology*. 30, 198-205. doi: 10.1016/j.jebp.2011.03.031

Ruiz, M., Pardo, A. & San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 34-45. Recuperado de:
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=77812441004>

Saavedra, S. & Contreras, I. (2001, julio-diciembre). Comunidad y acción en un marco de sustentabilidad. *Provincia*, 7, 121-136. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=55500705>

Sahagún Padilla, M.A., Marzo Cabero, N., Pallarès Parejo, S. & Martínez González, M. (2007, julio). *Approaches to participation: some neglected issues*. Artículo presentado en la

- Fifth Critical Management Studies Conference. Manchester, UK. Recuperado de: http://www.mngt.waikato.ac.nz/ejrot/cmsconference/2007/abstracts/theopenstream/abstract_padilla.pdf.
- Sánchez Vidal, A. (1991). *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de Intervención*. Barcelona: PPU.
- Schumacker, R. & Lomax, R. (2004). *A beginner's guide to structural equation modeling* (2da. Edición). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Sepúlveda Swatson, D. (1998, agosto). Hacia una definición de indicadores de seguridad residencial. *Boletín INVI*, 34(13), 69-83. Recuperado de: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/INVI/article/viewFile/8592/8394>
- Tajer, D. (1998). El fútbol como organizador de la masculinidad. *La Ventana*, 8, 248-267. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana8/ventana8-7.pdf>
- Tajfel, H. (1982, febrero). Social Psychology of Intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39. doi: 10.1146/annurev.ps.33.020182.000245
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H., & Turner, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En: S. Worchel, & W. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7–24). Chicago: Nelson Hall.
- Tajfel, H. & Turner, J. (2001). An integrative theory of intergroup conflict. En: D. Abrams & M. Hogg (eds). *Intergroup relations: essential readings*. Philadelphia: Psychology Press.
- Techio, E., Zubieta, E., Páez, D., De Rivera, J., Rimé, B. y Kanyangara, P. (2011). Clima emocional y violencia colectiva: el estado de la cuestión e instrumentos de medición. En

- Paez, D., Martin Beristain, C., Gonzalez, J. L. y De Rivera, J. (eds.). Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz. Madrid: Fundamentos.
- Tran, V. (2004). *The influence of emotions on decision-making processes in management teams*. Tesis Doctoral. Universidad de Ginebra.
- Troudi E. H., Harnecker, M. & Bonilla, L. (2005). *Herramientas para la participación*. Caracas: Editorial Servi-K.
- Twigger-Ross, C.L. & Uzzel, D.L. (1996). Place and identity processes. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 205-220. doi: 10.1006/jevp.1996.0017



- Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la psicología ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18, 63-84. Recuperado de: http://laciudadnoshabita.bligoo.cl/media/users/9/475982/files/39374/An_lisis_de_los_aspectos_simbolicos_del_espacio_urbano_Perspectivas_desde_la_psicologia_ambiental.pdf
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17-30. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/41640905/Estudio-de-la-relacion-entre-el-espacio-simbolico-urbano-y-los-procesos-de-identidad-social>
- Valera, S. & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61126/88865>
- Valera, S., & Guàrdia, J. (2002, enero). Urban social identity and sustainability Barcelona's Olympic Village. *Environment & Behavior*, 34(1), 54-66. doi:10.1177/0013916502034001004
- Van Vugt, M. y Hart, C. (2004). Social identity as social glue: The origins of group loyalty. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 585-598. doi: 10.1037/0022-3514.86.4.585
- Vidal, T. & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología. Universitat de Barcelona*, 36(3), 281-297. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/81003>

- Vidal, T., Pol, E., Guàrdia, J. & Però, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1y2), 27-52. Recuperado de: http://webpages.ull.es/users/mach/PDFS/Vol5_1y2/VOL_5_1y2_b.pdf
- Vignoles, V., Regalia, C., Manzi, C., Golledge, J. & Scabini, E. (2006, febrero). Beyond self-esteem: Influence of multiple motives on identity construction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90, 308–333. doi:10.1037/0022-3514.90.2.308
- Völker, B., Flap, H. & Lindenberg, S. (2007, diciembre). When are neighbourhoods communities? Community in Dutch neighbourhoods. *European Sociological Review*. 23(1), 99–114. doi: :10.1093/esr/jcl022
- Wiesenfeld, E. & Sánchez, E. (2001). Sustained participation: A community based approach to adressing environmental problems. En: R. Bechtel & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 629-643). New York: John Wiley & Sons.
- Williams, D.R. & Vaske, J.J. (2003). The measurment of place attachment: Validity and generalizability of a psychometric approach. *Forest Science*, 49(6), 830-840. Recuperado de: http://www.fs.fed.us/rm/pubs_other/rmrs_2003_williams_d001.pdf
- Zegarra, E., Oré, M. T. & Glave, M. (2006). *El proyecto Olmos: desencuentros entre actores, gobernanza y territorio en la costa norte peruana*. Informe final de un proyecto de investigación en el marco del Programa Colaborativo de Investigación sobre Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural. RIMISP, Santiago.
- Zubieta, E. M., Delfino, G. I., & Fernández, O. D. (2008). Clima social emocional, confianza en las instituciones y percepción de problemas sociales. Un estudio con estudiantes

universitarios urbanos argentinos. *Psyche*, 17(1), 5-15. doi: 10.4067/S0718-22282008000100002



Anexo A

CUESTIONARIO

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estamos realizando una investigación que forma parte de un proyecto de investigación del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Con esa finalidad le pedimos su colaboración con este estudio, respondiendo a las preguntas del cuestionario que le estamos presentando. Cabe mencionar que le tomará, aproximadamente, 15 minutos.

Es necesario resaltar que el cuestionario busca conocer su opinión sobre sus vivencias personales. En ese sentido, no existen respuestas correctas o incorrectas al mismo. Además, el cuestionario es anónimo y garantizamos que la información que nos brinde será trabajada de manera confidencial y sólo con fines académicos.

Es importante añadir que puede dejar de responder el cuestionario cuando lo desee. Sin embargo, le pedimos que en la medida de lo posible, por favor responda todas las preguntas, pues eso nos ayudará en nuestro trabajo.

Le agradecemos de antemano su colaboración con nosotros, y ante cualquier duda o comentario, puede contactarse con el responsable de la investigación al siguiente correo electrónico:

- **Agustín Espinosa (agustin.espinosa@pucp.edu.pe)**

Finalmente, dadas las características del cuestionario, esta información será analizada de manera grupal por lo que no podemos ofrecer información individualizada de sus respuestas. Sin embargo, si desea tener información del proyecto de investigación, gustosos se la haremos llegar cuando ésta se encuentre disponible.

Datos personales

1. Edad exacta: _____

2. Sexo: Hombre Mujer

3. Estado Civil:

Soltero/a Casado/a Conviviente Separado/a
Divorciado/a Viudo/a Otro (especificar) _____

4. Lugar de nacimiento (origen): _____

5. ¿Actualmente vive en Catalina? Sí No

6. Hace cuánto tiempo que vive en Catalina (Tiempo/Años de Residencia): _____

7. ¿Qué estudios ha realizado?:

() Sin estudios () Primaria () Secundaria
() Instituto técnico () Universidad

SECCIÓN 1:

A continuación se presentan una serie de frases sobre su comunidad. Por favor, indique el grado en que Usted está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la siguiente escala (teniendo en cuenta que 1=Totalmente en Desacuerdo, 2=En desacuerdo, 3=De acuerdo y 4=Totalmente de Acuerdo):

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de Acuerdo
1. Siento Catalina como algo propio.	1	2	3	4
2. Lamentaría tener que mudarme de Catalina.	1	2	3	4
3. Me siento apegado/a a Catalina.	1	2	3	4
4. Siento Catalina como una parte de mí.	1	2	3	4
5. Catalina es muy diferente de otras comunidades.	1	2	3	4
6. Me siento de Catalina.	1	2	3	4
7. Me gusta vivir en Catalina.	1	2	3	4
8. Hay sitios en Catalina que me recuerdan cosas que me han pasado.	1	2	3	4
9. Estoy orgulloso/a de ser de Catalina.	1	2	3	4
10. Me siento identificado/a con Catalina.	1	2	3	4
11. Siento que pertenezco a Catalina.	1	2	3	4
12. En Catalina encuentro todo lo que necesito para vivir.	1	2	3	4
13. Cuando estoy fuera extraño Catalina.	1	2	3	4
14. Quiero seguir viviendo en Catalina.	1	2	3	4

SECCIÓN 2:

A continuación, queremos que indique si usted participa de alguna forma (yendo a reuniones, colaborando, siendo miembro, cumpliendo un cargo, etc.) en las siguientes organizaciones o actividades en Catalina. Responda indicando su grado de participación en una escala de 1 a 4. Donde: 1 = Nada, 2= Poco, 3= Regular y 4= Bastante.

¿Cuánto participa usted en las siguientes organizaciones o actividades?

1. Juntas vecinales	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
2. Partidos políticos	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
3. ONGs de la comunidad/del distrito (Por ejemplo, AYNE-Perú)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
4. Asociaciones religiosas (evangélicas)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
5. Asociaciones religiosas (católicas)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
6. Asociaciones/clubes deportivos	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
7. Programas Sociales (Como Vaso de Leche, Comedor Popular)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante
8. Cargos públicos en la comunidad (Como teniente gobernador, jueza de paz)	1 Nada	2 Poco	3 Regular	4 Bastante

Ahora, se le van a hacer algunas preguntas sobre sus vecinos y sobre la comunidad. Por favor, conteste a las siguientes preguntas indicando que tan seguido suceden en su comunidad. Utilice la siguiente escala (teniendo en cuenta que 1=Nada, 2=Poco, 3=Regular y 4=Bastante).

	Nada	Poco	Regular	Bastante
1. Estoy informado/a de los planes y proyectos que hay en Catalina	1	2	3	4
2. Confío en los vecinos de Catalina.	1	2	3	4
3. Mi opinión es tomada en cuenta por los demás cuando se toman decisiones en Catalina	1	2	3	4
4. Cuando surge algún problema en la comunidad, todos cooperan para solucionarlo.	1	2	3	4
5. Siento que puedo contar con mis vecinos cuando tengo algún problema.	1	2	3	4
6. Pongo mi tiempo, esfuerzo y dinero a favor de mi comunidad.	1	2	3	4
7. Conozco a la mayoría de vecinos de Catalina.	1	2	3	4

	Nada	Poco	Regular	Bastante
8. Cuando propones una idea en Catalina, recibes apoyo para realizarla.	1	2	3	4
9. En Catalina nos esforzamos por mejorar la comunidad.	1	2	3	4
10. Hablo sobre los problemas de Catalina con los demás vecinos.	1	2	3	4
11. Siento que mis vecinos se preocupan por mí.	1	2	3	4
12. Para solucionar los problemas en Catalina los vecinos trabajan juntos.	1	2	3	4

SECCIÓN 3:

Por favor responda: ¿en qué medida cree usted que las siguientes situaciones son verdaderas en relación con Catalina? Por favor indique la respuesta que mejor corresponda, teniendo en cuenta que 1=Nada, 2=Poco, 3=Regular y 4=Bastante.

	Nada	Poco	Regular	Bastante
1. ¿La gente de Catalina siente confianza en que habrá suficiente comida, agua, medicinas y vivienda tanto en el presente como en el futuro?	1	2	3	4
2. ¿Las personas de Catalina se sienten inseguras porque la violencia existente no permite que la gente viva en paz?	1	2	3	4
3. ¿Siente que las personas de Catalina confían entre ellos como para trabajar juntos para el bienestar de la comunidad?	1	2	3	4
4. ¿La gente siente miedo de que cada vez hayan más asaltos y delitos en Catalina?	1	2	3	4
5. ¿La gente de Catalina confía en que hay buenas oportunidades para mejorar su vida y la de su familia?	1	2	3	4
6. ¿La gente en Catalina siente desesperanza porque las cosas en esta comunidad nunca mejoran?	1	2	3	4
7. ¿La gente en Catalina se compadece de la mala situación de algunos niños y desea contribuir a su mejora?	1	2	3	4
8. ¿Muchas personas de Catalina están enojadas con el gobierno porque éste favorece a la gente que tiene dinero y poder?	1	2	3	4
9. ¿La gente en Catalina se siente segura de que hayan personas que se preocupan por ellos?	1	2	3	4
10. ¿La gente de esta comunidad se siente muy insegura y preocupada por que la delincuencia está aumentando en Catalina?	1	2	3	4
11. ¿Las diferentes organizaciones de Catalina confían entre sí como para trabajar juntas buscando una solución que funcione para todos?	1	2	3	4

	Nada	Poco	Regular	Bastante
12. ¿La gente siente que Catalina ya no es tan tranquila como lo era antes?	1	2	3	4
13. ¿La gente de Catalina confía en que los métodos no violentos (como votar, manifestaciones pacíficas, huelgas que no destruyen la propiedad) pueden aumentar la justicia?	1	2	3	4
14. ¿Los políticos son tan corruptos que no tiene sentido pensar que trabajan por el bien de Catalina?	1	2	3	4
15. ¿La mayoría de la gente de Catalina respeta al otro lo suficiente como para no llegar a ser violentos en caso de conflicto?	1	2	3	4
16. ¿ Existe mucha rabia porque no se distribuye la riqueza de esta comunidad de modo equitativo?	1	2	3	4
17. ¿La mayoría de la gente de Catalina siente seguridad de que recibirá ayuda si tiene un problema?	1	2	3	4
18. ¿La gente de Catalina se siente inseguridad acerca de la capacidad de las autoridades para castigar a los delincuentes/asaltantes?	1	2	3	4
19. ¿La mayoría de la gente de Catalina siente confianza de que es escuchada cuando quiere decir algo?	1	2	3	4
20. ¿Es tal la desesperanza en Catalina que mucha gente quiere irse?	1	2	3	4
21. En Catalina, ¿ se respetan los hombres y las mujeres como iguales?	1	2	3	4
22. ¿Muchas personas sienten rabia debido al alto nivel de corrupción en el gobierno?	1	2	3	4

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN